

fatalistas y derrotistas. Más allá del furor tecnócrata y burócrata que invade la escuela, el libro quiere dotar de sentido el ejercicio de la profesión docente para encarar valiente y constructivamente los nuevos retos educativos: la excelencia, la inmigración, el diálogo intercultural, la violencia juvenil, la convivencia y los valores democráticos. El autor apuesta por unas escuelas al servicio de la sociedad y de los ciudadanos, pone el dedo en la llaga cuando señala que en el momento actual las instituciones educativas deben decidir entre convertirse en «servicios de aprendizaje» o en «comunidades significativas al servicio de una formación integral».

Calidad y justicia social son los dos ejes que articulan su propuesta. Propone una evaluación de los programas de calidad y de su aplicación desde el horizonte de la justicia social, «para que el tren de la calidad no termine su trayecto en la estación de la mejora organizativa (dirección, gestión, administración), sino para que continúe su recorrido por estaciones como la de la excelencia de los resultados de los alumnos, la disminución de los índices de fracaso escolar y, ante todo, por la estación de una cultura de la solidaridad real».

Para evitar el reduccionismo de los programas de calidad, reconstruye este concepto proponiendo una *calidad integral* frente a una *calidad instrumental* y analiza la evolución de los modelos de calidad que se aplican a las políticas educativas como una parte del conjunto de las políticas públicas (desde las normas ISO hasta las EFQM). Lo hace con ayuda de una ética fenomenológica de la responsabilidad y la antropología del personalismo comunitario, las dos fuentes filosóficas del autor integrando lo mejor de la hermenéutica filosófica contemporánea (Gadamer, Ricoeur).

No es un simple ensayo necesario en filosofía de la educación. Enlaza con el debate ético y político contemporáneo

sobre la calidad de vida y la ciudadanía democrática, aspira a ser un libro imprescindible para recuperar el entusiasmo educativo en tiempos de cambios organizativos y convulsión cultural. Son propuestas atractivas para promover una *ciudadanía educativa activa*. Un conjunto de claves para descubrir y transformar el alcance, valor y sentido de las prácticas educativas. En este sentido, constituye un material de reflexión enriquecedor no sólo para las personas especializadas en la filosofía de la educación, sino para todos los que seguimos practicando y creyendo en el noble oficio de educar.—LUCÍA RAMÓN.

DÍAZ, CARLOS, *Mi encuentro con el personalismo comunitario (La otra historia de España)* (Madrid, Fundación Emmanuel Mounier, 2004). 194 pp.

Su autor, bien conocido por sus numerosas publicaciones y por su compromiso con el personalismo, nos regala este nuevo libro, en el que nos informa con detalle sobre la historia de su acercamiento al personalismo mounieriano y sobre las diversas actividades y realidades que han ido fraguando en torno al mismo. He aquí los títulos de algunos de los capítulos en los que el protagonista principal de este empeño teórico-práctico personalista da cuenta precisa y viva de esta apasionante historia: «Mounier: su tiempo y el nuestro», «Sartre, Maritain y Mounier en la cultura española», «Mounier y el personalismo en España», «Mi encuentro con la obra de Emmanuel Mounier», «Siete tareas futuras del personalismo comunitario», «La tensión teísmo-atéismo en el planteamiento ético-social personalista», «Teocentrismo personalista y comunitario: Emmanuel Mounier y Guillermo Roviro-sa», «El Instituto Emmanuel Mounier (Historia y presencia de una utopía)».

En esta obra el lector podrá encontrar abundante información tanto sobre la génesis ideológica del propio pensamiento personalista de C. Díaz, en contacto y

relación —afín o crítica— con otros pensadores del momento, como sobre los diversos e importantes logros de esta meritoria empresa personalista: la creación de la revista «Acontecimiento», del «Instituto Emmanuel Mounier», etc. Eso sí: los libros de C. Díaz no se le caen a uno nunca de las manos, porque hay en ellos no sólo pensamiento, sino un personal e inconfundible estilo literario, vivo y directo.—
MANUEL CABADA CASTRO.

PHILOPONUS, JOHANNES, *Commentaria in libros De generatione et corruptione Aristotelis* [Commentaria in Aristotelem Graeca Versiones latine temporis resuscitatarum litterarum (CAGL). Frommann-Holzboog, Stuttgart-Bad Cannstatt, 2004].

La prestigiosa colección CAGL nos ofrece un nuevo volumen. En esta ocasión se trata de la traducción latina que realizó Hieronymus Bagolinus del comentario de Juan de Filopón al tratado aristotélico *De generatione et corruptione*. Se ha tomado para reproducirlo el ejemplar que se guarda en la biblioteca universitaria de Friburgo de Brisgovia. La edición ha sido cuidada por de Haas que le añade un breve, pero enjundioso, estudio introductorio, que trata tanto de las características más sobresalientes como de la tradición latina del comentario de Filopón. El profesor de Haas es un conocido experto en la filosofía natural del neoplatonismo y, especialmente, en la obra de Filopón.

La condena de Filopón en el tercer Concilio de Constantinopla, en el año 680, explica el desconocimiento que la Edad Media tuvo de este comentario. El texto griego fue publicado en Venecia en 1527 y en 1540 aparece su traducción latina a cargo de Bagolinus. A partir de entonces es una referencia continua en los escritos sobre filosofía de la naturaleza de los siglos XVI y XVII.

¿Por qué se interesa Filopón por el tratado *De generatione et corruptione*? Pro-

bablemente por motivos teológicos. En su propuesta de la modificación de la noción tradicional de «materia prima» carente de cualidades, Filopón encuentra razones para oponerse a la doctrina de Proclo de la eternidad del mundo. En su teoría sobre la naturaleza de la mezcla, extrae argumentos, además de contra Proclo, contra los que atacan el monofisismo.

Como se lee en el prefacio a su comentario de los libros *De generatione et corruptione*, para Filopón los tratados físicos de Aristóteles constituyen un todo que refleja la estructura completa del ámbito natural. Así, Aristóteles esclarece las características generales de la naturaleza en la *Physica*. En los dos primeros libros *De Caelo*, considera los constitutivos eternos del universo (el cielo y su elemento propio, el éter, que es incorruptible). En los dos libros siguientes del tratado sobre el cielo, Aristóteles establece la existencia de la corrupción y la generación y discute la cuestión del número de los elementos sublunares que intervienen en el cambio substancial. Muestra, a su vez, que los elementos están sometidos a un proceso de transformación que, sin embargo, no requiere, para ser explicado, la existencia de ulteriores elementos, sino que cada uno de ellos es potencialmente cualquier otro. Aristóteles estudia las cualidades características de estos elementos (caliente, frío; húmedo, seco; liviano, pesado). Es precisamente en este momento de su exposición del ámbito físico cuando comienza el tratado *De generatione*. Para aclarar cómo los elementos se transforman unos en otros, Aristóteles investiga primero la naturaleza de la generación y de la corrupción como tal. Esta investigación requiere el análisis de la acción y la pasión, del crecimiento y de la mezcla, nociones todas examinadas en el primer libro *De generatione*, el más teórico de los dos. En el segundo, Aristóteles estudia cómo cada elemento se transforma en otro. Sólo tras esta investigación, Aristóteles puede retomar la cuestión de cuántos son los ele-